

UR
m

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

Biblioteca

LA FAMILIA DE SICUR

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

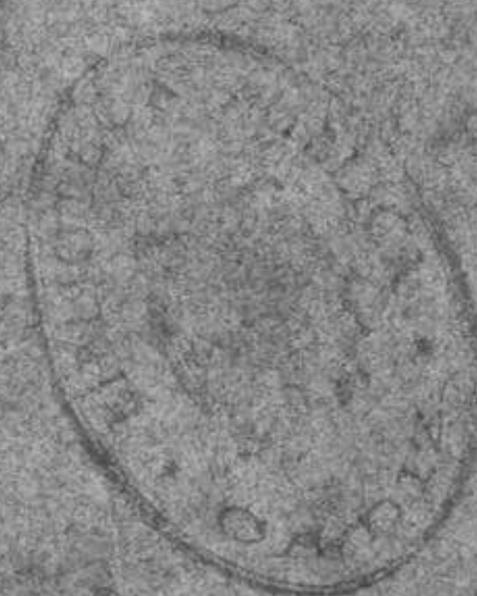
DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

D. GERÓNIMO GIMÉNEZ



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1899

14

A tu querido amigo y paisano
Don Mariano Muñoz

Javier de Burgos

LA FAMILIA DE SICUR

JOSE ANTONIO
NUÑEZ BLANCO
CERVANTES, 25-DPDO.
C A D I Z

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

860-2

BUR

fam

R. 22.863

LA FAMILIA DE SICUR

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

original de

JAVIER DE BURGOS

música del maestro

DON GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO APOLO, la noche del 16 de No-
viembre de 1899



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899



A Julián Romea

Mi querido Julián: Permite que ponga tu nombre al frente de este modesto cuadro de costumbres, que me atrevo á llamar sainete.

Sé que su lectura ha de despertar en tí recuerdos sabrosísimos de aquella época feliz de los miriñaques, en que eramos más ó menos pollos, y conocimos y tratamos á alguna de esas familias de Sicur que existen en todas partes, pero que en ninguna tienen el salero que en mi tierra.

Acepta, querido Julián, en gracia de la intención, este recuerdo de tu admirador y amigo de corazón,

Javier de Burgos

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA DOLORES.....	SRTA. PINO.
TULA.....	PRETEL.
MICA.....	SRA. TORRES.
RAFAELA.....	VIDAL.
ASUNCIÓN.....	SRTA. MALDONADO.
VICENTA.....	RODRÍGUEZ (M.)
UNA MAMA.....	SRA. RODRÍGUEZ (A.)
SEÑORITA 1.ª.....	SRTA. CARCELLER.
IDEM 2.ª.....	GARCÍA.
IDEM 3.ª.....	CATALÁN.
UNA JOVEN, <i>oficiala de modista</i>	BELLA.
TITI.....	ZAVALA.
DON ANACLETO.....	SR. RODRÍGUEZ.
NICOLAS.....	CARRERAS.
JUAN.....	FERNÁNDEZ.
RICARDO.....	CARRIÓN.
RODOLFO.....	ONTIVEROS.
UN INSPECTOR.....	RAMIRO.
CHICUCO, <i>chico montañés</i>	OTERO.
UN NIÑO.....	COTTE.
JUANILLO EL AGUADOR.....	MAIQUEZ.

*Señoras, caballeros, gente del pueblo, vendedores, dos serenos, chicos,
banda militar, etc., etc,*

La acción pasa en Cádiz en 1862

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala modestamente arreglada con arreglo á la época en que pasa la acción. Puerta al fondo, y otras dos, una á cada lado, con cortinones blancos, recogidos en grandes clavos dorados. En la pared del fondo, á la derecha, cuadros antiguos, y á la izquierda, mesa consola con floreros y espejo cornucopia encima. A la derecha, en primeros términos, un sofá antiguo, y á la izquierda un piano de mesa.

ESCENA PRIMERA

TULA, MICA y TÍTI. Después DOLORES. Al levantarse el telón aparece Tula sentada al piano tocando con el dedo índice la primera parte, que repite sin cesar, de «La donna é mobile» de la época «Rigoletto». A la derecha, Mica bailando como si ensayara la polka del sainete «El baile de Luis Alonso», tarareando en voz alta. En medio de la escena, sentado en una sillita baja de costura, Titi rasgueando en una guitarra con moña y cintas largas y cantando y repitiendo á gritos la copla de petenera

«Señor alcalde mayor
no prenda usted á los ladrones...» etc., etc.

Este guirigay, sin hacer caso los unos de los otros, dura unos momentos antes de empezar el diálogo

TULA

(Volviendo la cara con ira.)

Títi, hijo, ¿quieres callar?

¡Y tú, hermana, por los clavos
de Cristal!

- DOL. ¡Chito! ¿Qué dirá cualquiera que oiga este escándalo?... ¿Quién dirá que *seis* los hijos de una madre que os ha dado educación esmerada y ejemplos tan doctrinarios?...
(A Títi con mucho coraje.)
Y tú... ¿no te tengo dicho que nunca vengas buscando a tus hermanas?...
- TÍTI Mamá,
si yo estaba aquí.
- MICA Santiago,
no mientas.
- TULA Vino, y gritaba lo mismo que un condenado.
- DOL. (Volviéndose a Títi con ira.)
Maldito zangolotino, no eres digno de ser vástago de mi estirpe. Vete adentro.
- TÍTI (Adelantándose a Dolores muy resuelto.)
¿Siempre he de pagar el pato?...
Pues no me da la real gana.
- DOL. (Furiosa echando mano a Títi y pegándole.)
¿Qué has dicho, desvergonzado?...
- TÍTI ¡Tomal
(Grita, cubriéndose la cabeza con las manos para parar los golpes.)
¡Ay, ay, ay!
- TULA ¡Duro!
- MICA ¡Duro!
- TÍTI ¡Ay, ay!
- DOL. (Llevándose a Títi por la derecha, pegándole siempre y él gritando.)
¡Levántame el gallo.
¡Tomal Vas a estar dos días en la despensa encerrado. (vanse.)
¡Qué criatura! ¡Qué castigo!
Ya es imposible aguantarlo por lo dicho y por lo indómito.
- DOL. (Saliendo muy sofocada y sentándose en el taburete del piano.)
Lo que es hoy me he desahogado.

- TULA Serénese ustedé, mamá.
DOL. ¡Ay, qué hijo, Dios soberano!
MICA ¿Y lo ha encerrado ustedé?
DOL. Sí.
Voy á tenerlo *apiolado*
dos horitas.
- MICA Lo merece.
TULA Sí, sí; que nos deje un rato
tranquilas.
- DOL. (Levantándose.) Bueno, ¿y vosotras
lo tenéis todo arreglado
para esta noche?
- MICA Todito.
En cuanto llegue el regalo
de nuestros novios, al pelo.
TULA Completas de arriba á abajo.
MICA Yo he tenido que arreglar
el miriñaque malvado,
porque me formaba un pico,
mamaíta, por estos ámbitos,
fatal. (Señalando las caderas hacia atrás.)
- DOL. Alguna ballena
mal puesta.
- MICA Lo menos cuatro.
DOL. ¡Malditas modas! Reniego
de estos *te engañés* del diablo.
- MICA (Muy contenta.)
¡Qué golpe vamos á dar
esta noche al presentarnos
en la plaza!
- TULA ¡Un frenesíl
DOL. Bien, pero prudencia y *tarto*,
porque la envidia es muy mala.
Me *costa* hace tiempo largo
que *vos* critican.
- LAS DOS ¿Por qué?
DOL. Hay motivos muy fundados.
Seis bonitas, elegantes;
teneis gracia, teneis gancho,
y otras cosas que yo tuve
á la edad de vuestros años,
lo cual que era cosa pública.
Y si por desgracia estamos

hoy en posición muy *aúster*a,
teniendo que contentarnos
con el mísero puchero,
procedéis de un noble y rancio
abuelengo, por lo cual,
desde tiempos legendarios,
todo el mundo sabe en Cádiz
lo muy alta que ha brillado
la familia de Sicur.

En mi casa se apalearon
las onzas, y á vuestro abuelo
lo nombró el rey Carlos Cuarto
gobernador del *Perul*,
y combatió sobre el lago
célebre de Titicaca
contra cien mil indios bravos.

TULA
MICA
DOL.

¡Ay, Jesús!
¡Qué *horror!*, mamá!
Como lo estais escuchando.
Y el padre de vuestro padre
descendía de los Templarios.

TULA
DOL.

¿Papá no?
También; pero él
ha sido tan desgraciado,
que ya ha perdido hasta el temple.
Los disgustos.

TULA
DOL.

Y los años.
Ahora bien; por esta historia,
que acredita nuestro rango,
me explico la rabia y tirria
que os tienen tantas y tantos.
Teneis dos novios que son
dos caballeros hidalgos,
formales, y, sobre todo,
claramente demostrando
que vienen con muy buen fin.

MICA
TULA
DOL.

Respondo de Policarpo.
Y yo de mi Sisebuto.
No hay que fiarse, sin embargo.
Los hombres son muy *volátiles*.

MICA
TULA
DOL.

¡Ca, mamá! Tengo yo un *párpago*...
Eso se ve de venir.
Si conseguís atraparlos,
¡qué felicidad!

TULA (Picarescamente á media voz.)
¡Mamá,
nos casamos!
MICA (En el mismo tono.) ¡Nos casamos!

Música

DOL. La Divina Pastora
nos oiga á todos,
y se os abran las puertas
del matrimonio.
Lo de perder el tiempo
vos perjudica,
y mujer que lo pierde
se esteriliza.

TULA }
MICA } Ahora, mamá, la cosa
viene derecha,
y nuestro paradero
será la iglesia.
Y en cuantito nos echen
el santo nudo,
se acabaron las penas
y los apuros.

DOL. Tengo la escama de que mi esposo,
con su maldito vicio de acá, (seña de beber.)
no se comporte como es debido,
siendo esta empresa tan delicá.

MICA Mi Policarpo tiene gran pesqui
pa disculparle todo á papá.

TULA Y yo respondo que Sisebuto
no le hará caso nunca pa ná.

DOL. Pues no conviene que vuestro padre
conozca á fondo la situación
y os acompañe y hable con ellos
y haga tóo aquello que es de cajón.

TULA }
MICA } De amor *felviente* v apasionado
tan inflamados están los dos,
que ya es segura su chifladura,
y están metidos en el serón.

TULA }
MICA } ¡Nos casaremos!
¡Nos casaremos!

LAS DOS }
DOL. } ¡Nos casaremos!
¡Quiéralo Dios!

MICA

Cuando del bracero
salga con mi esposo
hecha por las calles
un brazo de mar,
las envidiosillas
y las chismosillas
de las solterillas...
¡lo que rabiarán!

TULA

El hermoso sueño
de tener un dueño
que mi dicha labre,
se realizará;
y amorosa al lado
de mi Sisebuto,
¡ya dará su fruto
la felicidad!

DOL.

Quiera Santa Rita,
quiera San Antonio,
y la santa toda
corte celestial,
que la buena sombra
del negocio siga,
y que al fin consiga
verlas *colocás*.

Hablado

DOL.

Vamos á ver; y ese obsequio
conque van á agasajaros
vuestros novios, ¿cuándo viene?

MICA

Pues, según mi Policarpo
dijo anoche al despedirse,
hoy, de tres y media á cuatro,
están aquí los sombreros.

DOL.

Vais á provocar el pasmo
de todo el mundo en la plaza
de Mina.

TULA

Por de contado.

MICA

¡Y con la gente que habrá!

TULA

¡Figúrate tú!... Tocando
la banda del regimiento
de *Algüera*, que llama tanto
la atención.

- DOL.** Y esa tocata nueva que hoy anuncia el diario de *La Palma*. ¡La batalla de los Castillejos!
- MICA** ¡Bravo!
- TULA** ¿Esa en que dicen que hay tiros y cohetes y cañonazos?...
- MICA** ¿Y toques de ataque?
- DOL.** Sí, viene á ser un *simulácreo*. (Campanilla dentro.)
- MICA** Llaman.
- DOL.** Vé á abrir, Micaela.
- MICA** ¿Quién será?
- (Se dirige hacia la puerta del fondo, por donde se va.)
- DOL.** Pues por si acaso mira por el postiguillo. Y si fuera algún pelmazo de esos que quieren cobrar á la fuerza... que no estamos. Tenemos unos ingleses, hija, tan mal educados...
- MICA** (Gritando dentro con gran alegría.)
- TULA** ¡Los sombreros, los sombreros!
- (Corriendo al fondo.)
- DOL.** ¡Los sombreros!
- Lo lograron.

ESCENA II

DOLORES, TULA, MICA y la OFICIALA de modista, con dos sombreros de cartón

- MICA** Pase usted.
- OFIC.** Muy buenas tardes.
- DOL.** { ¡Felices!
- TULA** {
- MICA** (Aparte á Dolores y Tula con mucha alegría.)
(¡Los atrapamos!)
- (La Oficiala coloca las sombrereras sobre el sofá. Tula y Mica se apresuran á sacar los sombreros y ponérselos.)
- TULA** Estoy deseando de ver...

- MICA ¡Ay, qué lindos!
(Corren las dos á verse en el espejo del fondo.)
- DOL. (Satisfecha.) (Se han portado.)
- MICA (Empujando á Tula para verse mejor)
Quita, hija.
- TULA Quitate tú.
- MICA No quiero.
- DOL. Muchachas, vamos
á ver si hay juicio.
- MICA (Presentándose á Dolores.)
¿Qué tal?
- DOL. Perfectamente; clavado.
- TULA ¿Y yo, mamá?
- DOL. Divinísimo.
- OFIC. ¿Están bien?
- DOL. No hay que tocarlos.
(Disponiéndose á marchar.)
- OFIC. Pues que ustedes los disfruten
con salud.
- TULA (Aparte á Dolores con rapidez.)
(Mamá, ¿no damos
algo á la chica?)
- DOL. (Si no
tengo más que cuatro cuartos.)
- TULA (Pues hay que sacrificarse.)
- DOL. (Llamando á la Oficiala)
¡Niña!
- OFIC. (Volviéndose con prontitud.)
¿Qué?
- DOL. (Dándole dinero.)
Por el mandado.
- OFIC. Gracias... (¡Vaya una miseria!
Me lo estaba figurando!)
- DOL. (Acompañándola.)
Le abriré la puerta.
- OFIC. Gracias.
(¡Quiea Dios que no puean usarlo!)
(Vanse por el fondo Dolores y la Oficiala! Tula y
Mica pasean de un lado á otro como luciendo los
sombreros y contoneándose mucho.)
- MICA Esta noche rabian muchos.
- TULA Y muchas.
- MICA Y nos vengamos
de todos ellos.

- ANAC. Si ha sido que me he encontrado
á un camarada... (Sentándose en el sofá.)
- DOL. Anacleto,
en la situación que estamos,
un cabeza de familia
como tú, se ve en el caso
de dirigir la maniobra
y no andar de picos pardos.
Ahora, escucha.
- ANAC. Habla, pimpollo.
- DOL. Hoy vendrán á visitarnos
esos jóvenes...
- ANAC. *Mi piache.*
- DOL. Y vamos á presentártelos.
- ANAC. ¡Olé!
- DOL. Y tú debes decirles...
- ANAC. (Levantándose.)
Basta, que ya estoy al cabo
de la calle. Vuestros novios
van á quedar encantados
de mí; los recibiré
de uniforme.
- DOL. Bien pensado.
- MICA ¡Buen golpe!
- TULA ¡Idea *pelegrina!*
- ANAC. ¿Sabré yo lo que me hago? ..
- DOL. Vaya, niñas, á quitarse
los sombreros y á guardarlos.
(Tula y Mica se quitan los sombreros y los guardan
en las cartoneras.)
- TULA ¡Ay, con pena me lo quito!
- MICA Y yo.
- DOL. Teneis tiempo largo
de lucirlos.
- ANAC. Yo también
voy á despojarme un rato,
de este levitón maldito
que me tiene achicharrado.
(Se quita el sombrero, la levita y el chaleco que colo-
ca en una silla de la izquierda. Queda en mangas de
camisa luciendo unos grandes tirantes.)
- DOL. Hoy te conviene agua fresca.
- ANAC. ¿Agua?

DOL. Sí.
 ANAC. ¡No soy galápago!...
 (Oyese dentro, en la izquierda, un gran estrupicio de cacharros que se rompen.)
 MICA ¡Ay!
 TULA ¡Jesús!
 DOL. ¡María Santísima!
 ANAC ¡Zambombal!
 MICA ¿Qué habrá pasado?
 DOL. (Con mucho coraje.)
 ¡El niño, ese ha sido el niño!
 ¡Está terrible, hoy lo mato!
 (Vase corriendo por la izquierda.)
 ANAC. ¿Titi?... ¿Pero dónde estaba?
 MICA En la despensa encerrado.
 TULA De seguro que ha hecho alguna de las suyas. ¡Es muy malo!...

ESCENA IV

LOS MISMOS y TÍTI á quien viene pegando con fuerza DOLORES

TÍTI ¡Ay, ay!
 DOL. Pícaro, no sé como no te despampano.
 MICA Pero, ¿qué has hecho?... (A Títi.)
 DOL. Romperte la palangana y el jarro.
 MICA (Furiosa pegando á Títi que pasa á la derecha.)
 ¿Mi jarro nuevo?... ¡Ah, maldito!
 TÍTI ¡Ay, ay!
 DOL. Y ocho ó nueve platos.
 ANAC. (Dándole un puntapie al pasar.)
 ¡Pillastre!
 DOL. (A Tula.) Y tu espejo.
 TULA (Furiosa, pegando á Títi.) ¿Qué oigo?...
 DOL. Va á dejar la casa en cuadro.
 ANAC. ¡Ah, bribón!
 (Todos corren detrás de Títi sin lograr atraparle. Campanillazo dentro. Quedan todos quietos de pronto.)
 DOL. ¡Llaman... silencio!
 (Vase corriendo por el fondo.)

- TÍTI (Con rabia.)
(Yo hago algo gordo, y me escapo de esta casa.)
- TULA }
MICA } ¿Quién será?
DOL. (Saliendo despavorida por el fondo.
¡Ahí están los dos entre ambos!
¡Ellos!... ¡Vuestros novios!...
- TULA }
MICA } ¡Ah!...
DOL. Esposo, coge esos trapos.
(A Tula y Mica.)
Llevarse las sombrereras
(Corren todos de un lado para otro quitando los cestos de costura y otros objetos, arreglando los muebles y atropellándose. A Anacleto.)
Anda hombre, no tengas cuajo.
(A Titi.)
Y tú, gran pillo, vé á abrir la puerta y dí con agrado á esos señores que pasen.
TÍTI (Si yo pudiera pasarlos...) (Vase por el fondo.)
DOL. ¡Vamos, hija!
MICA ¡Vamos, madre!
(Tula y Mica, cada una con su sombrerera, se van por la derecha, con Dolores.)
ANAC. Esto no es casa, es el caos. (Vase corriendo por izquierda llevándose la ropa y la guitarra.)

ESCENA V

TITI y detrás JUAN y RICARDO por el fondo.

- TÍTI (Con mal modo y yéndose por la derecha.)
Entren ustedes y abur. (Vase.)
RIC. Mal nos recibe el muchacho.
JUAN Habrá llevado la zurra de costumbre, no hagas caso.
Conque, ¿qué tal por mi tierra?...
Ya te irás aclimatando.
RIC. Chico, tu Cádiz me tiene

- loco, este es el pueblo clásico de la broma y la alegría.
JUAN Por aquí nunca ha arraigado el mal humor!
- RIC.** ¡Qué mujeres, qué manzanilla, qué tangos!...
- JUAN** ¿Y este género... *sui generis* de muchachas?...
- RIC.** ¡Un encanto!
- JUAN** Mira que estas nuevas novias que tenemos...
- RIC.** Te declaro que me preocupan.
- JUAN** ¿Por qué?
- RIC.** Hombre, por lo que ha pasado con las otras.
- JUAN** (Riendo.) ¡Já, já, já!
- RIC.** En cuanto sepan el cambio nuestras dos zapateritas, nos van a dar un escándalo. La burla de los sombreros es feroz.
- JUAN** ¡Qué ha de ser, cándido! ¿No quisieron darse tono y casi nos insultaron sin motivo?...
- RIC.** ¿Sin motivo?...
- JUAN** Tú no conoces el paño. Estas dos son más bonitas, mas cultas, de mejor trato...
- RIC.** ¡Deliciosas!
- JUAN** ¡Ya lo creo! Tu calla y sigue mis pasos. Aquí vienen. (Mirando hacia la derecha.)

ESCENA VI

LOS MISMOS, DOLORES, TULA y MICA, más compuestas y ridículas, pero sin exageración

- DOL.** ¡Qué sorpresa!...
- JUAN** Señora...
- RIC.** ¡Celebro tanto!...

TULA Si sale mal, *fastidiavos*.
 DOL. Y canta bien, sinvergüenza.
 TULA Bien, mamá, pero, ¿qué canto?...
 DOL. Pues aquello tan sensible
 de «*El palomo enamorado*.»
 una pieza *descriptiva*
 que pasa toda en el campo.
 ¡Mical!

MIC. ¿Qué?
 DOL. Que afines mucho
 cuando hagas trinar al pájaro.

Música

TULA (Cantando románticamente.)
 Cantan vívidas las aves
 saludando al nuevo sol;
 fuentes, céfiros y arroyos
 corren respirando amor.
 Y de un álamo en las ramas
 solo y triste queda ya
 un palomo que en el bosque
 busca sombra y soledad.
 Y en sus arrullos,
 puro y sincero,
 sus lastimeros
 ayes al dar,
 piensa tan solo
 con dulces quejas,
 en su pareja
 del palomar.

JUAN { ¡Qué voz tan linda,
 RIC. { qué melodiosa,
 qué timbre tiene
 tan celestial!

DOL. ¡Cuando ella canta
 se descompone
 toda la fibra
 sentimentall...

(Al terminar el canto, Juan y Ricardo aplauden con entusiasmo á Tula.)

Hablado

JUAN ¡Bravísimo!
 RIC. ¡Muy bien, Tula!
 JUAN Qué voz, ¿eh?
 RIC. Chico, un encanto.
 TULA No, pues hoy no me ha salido
 muy bien. (Yendo á sentarse donde estaba.)
 RIC. Digo, y ha cantado
 como un ángel.
 DOL. Otras veces
 tiene *el diapasón* más claro.
 RIC. (Bajo con rapidez á Tula.)
 ¡Bendita sea tu garganta!
 TULA ¡Burlón!
 RIC. ¡Simpática!
 TULA ¡Sátiro!...
 (Quedan todos como estaban antes de cantar Tula.)

ESCENA VII

LOS MISMOS. ANACLETO por la izquierda con uniforme ya usado de Capitan de Estado Mayor de plazas, de la época, con grandes charreteras y sombrero de tres picos

ANAC. ¡Señores!... (Todos se levantan.)
 RIC. (Sorprendido.) (¿Qué es esto?)
 JUAN (¡Cáscaras!)
 DOL. (Fingiendo una gran alegría.)
 Oportunísimo paso.
 Es mi esposo.
 JUAN } Caballero...
 RIC. }
 DOL. (Presentando á los dos y marcando mucho los apellidos.)
 El señor don Policarpo
 Casas, y don Sisebuto
 Cortijo.
 ANAC. (Son propietarios.)
 Celebro mucho...

- JUAN }
 RIC. } Igualmente.
- (Se dan las manos.)
 JUAN (Bajo á Ricardo.)
 (Esto no entraba en mis cálculos.)
- RIC. (¡Chico, chico!...) (Con temor.)
 JUAN (No te alarmes!)
- DOL. (A Anacleto aparentando sorpresa.)
 ¿Y á qué tan uniformado?
 ¿Dónde ibas?
- ANAC. A visitar
 al coronel Bejarano,
 que vuelve ahora de Marruecos
 después de haberse portado
 como un héroe en la campaña;
 pero, al salir del despacho,
 vino á anunciarme mi ayuda
 de cámara haber entrado
 estos señores, y vengo
 á ofrecerme y saludarlos.
 ¡Tanta bondad!...
- JUAN }
 RIC. } ¡Tanto honor!...
- ANAC. De todo estoy enterado,
 y celebro que mis hijas
 tengan dos novios tan guapos.
- JUAN }
 RIC. } ¡Caballero!
- ANAC. Sí, señor;
 yo lo que siento, lo largo.
- TULA }
 MICA } ¡Papá!
- DOL. (Sonriendo)
- ANAC. ¡Jesús qué Anacleto!
 Nada, lo dicho, y añado
 que celebraré que cuaje
 la cosa,
- TULA }
 MICA } ¡Papá!
- RIC. (¡Canastos!)
- JUAN (Este tipo va á dar juego.) (A Ricardo.)
 ANAC. Yo en esto ni entro ni salgo.
 Ellas allá con ustedes.
 Es asunto que ha aprobado

- la madre, y yo por mi parte,
lo *retifico* y lo acato.
- JUAN
RIC. Gracias...
ANAC. Muchas gracias.
- (A Dolores.) Son
dos jóvenes muy simpáticos.
- JUAN
RIC. (Y dale con los piropos.)
ANAC. (¡Vaya un papá estrafalario!)
Yo soy buen fisonomista.
Y á las personas las calo
lo mismo que los melones.
- JUAN }
RIC. } Gracias
ANAC. } Y estos, por calados.
DOL. Pero sentémonos...
JUAN (Como si se le ocurriera de pronto la idea.)
¡No!
Su esposo ha manifestado
que iba á salir, y á nosotros
que también tenemos algo
que hacer, se nos proporciona
el placer inesperado
de acompañarle.
- RIC. Es verdad.
DOL. ¡Pero, si aún es muy temprano!
JUAN No nos prive usted, señora,
de honor que nos es tan grato.
(¡Tengo un plan!) (Aparte á Ricardo.)
ANAC. ¿A que he venido
á alborotar el cotarro?..
JUAN No, señor.
RIC. De ningún modo.
DOL. (Aparte rápidamente á Anacleto.)
(Esposo, mucho cuidado
con lo que haces.)
ANAC. (¡Calla, sílfidel!)
JUAN (A Mica.)
A las nueve en punto estamos
en la plaza.
- MICA Que no fartes.
RIC. (A Tula, de quien se despliega cogiéndola una mano.)
(¡Me comería esta mano!)
TULA ¡Comilón! (Con languidez.)

DOL. (A Anacleto.)
(Que te des tono.)
ANAC. (Más que un rey.) Vaya, pues vámonos.
JUAN Doña Dolores.. (Despidiéndose.)
RIC. Señora...
DOL. Mil gracias por este rato,
y hasta después en la plaza.
JUAN ¡Gloria! (A Mica.)
MICA (A Juan.) ¡Pillol!
RIC. (A Tula.) ¡Cielol!
TULA (A Ricardo.) ¡Falsol!
(Dolores, Tula y Mica acompañan á los tres hasta la
puerta del fondo, bajando luego al pro: cenio muy sa-
tisfechas y alborozadas.)

ESCENA VIII

DOLORES, TULA y MICA. Después TÍTI con gorra puesta

DOL. ¡Esto marcha!
MICA ¡Qué alegría!
TULA ¡Van los dos entusiasmados!
DOL. Como no meta la pata
vuestro padre, *pisto facto*.
TÍTI (Que sale de puntillas por la izquierda, dirigiéndose á
la puerta del fondo, tropieza con la silla que ocupaba
Tula, y la tira; al ruido vuelven la cara Dolores, Tula
y Mica.)
Me escurro... ¡Maldito seal...
TULA } ¡Títil!
MICA }
DOL. ¿Quién? ¿Qué estoy mirando?
¿Adónde va usted?
TÍTI A la calle.
DOL. ¿A la calle?... ¿Y quién le ha dado
permiso?... Venga usted acá.
TÍTI No quiero.
TULA }
MICA } ¡Títil!
DOL. ¡Ah, villano!
TÍTI Como vuelvan á pegarme,
voy á alborotar el barrio.

- DOL. ¿Qué has dicho?
TULA Enciérrelo usté
otra vez.
- MICA Pero, muchacho...
TÍTI (Con mucho coraje, amenazando á Tula y Mica.)
Me la teneis que pagar
las dos.
- TULA } ¡Ah, desvergonzado!
MICA }
TÍTI Como yo pueda...
LAS TRES (Se lanzan las tres á pegar á Títi, que se marcha por
donde salió.)
- TULA ¡Tunante!
A ese niño hay que mandarlo
á una pensión.
- DOL. ¡Al hospicio!
MICA ¡Qué hermanito, cielo santo!
(Campanillazo dentro.)
- DOL. ¡Otra!
TULA Quién será ahora?...
DOL. Mica,
vé á ver... (Vase Mica por el fondo.)
TULA (Cambi, de tono.)
¿Qué tal he cantado,
mamá?
- DOL. Como nunca.
TULA ¿Sí?
DOL. Como una *mesa soprano*.
MICA (Apareciendo en el foro con Rafaela.)
Pase usté por aquí.
- RAF. Gracias.
DOL. (Que ha seguido hablando con Tula.)
Va tu novio turulato.

ESCENA IX

DOLORES, TULA, MICA y RAFAELA. Esta última tipo de mujer del pueblo, pero decentemente vestida

- MICA (Béjando al proscenio.)
¡Mamá!
- DOL. ¿Quién?
RAF. Felices tardes.

- MICA (Por Rafaela.)
Aquí la vienen buscando.
- DOL. ¿A mí?
- RAF. Sí, señora; á usted,
por las señas que me han dao.
- DOL. (¡Qué tipo!)
- TULA (¡Qué mal empaque!)
- RAF. (Subrayando mucho las palabras.)
¿No es la señora á quien hablo
la señora de Sicur?...
- DOL. Si, señora.
- RAF. Pues yo traigo
aquí pa nosotras dos
un negocio reservao.
- DOL. (A Tula y Mica, despidiéndolas.)
Niñas, *ivos*.
- TULA (A Mica.) (¿Qué será?)
- MICA No sé, pero no me aparto
mucho de aquí.
- TULA (Pues oiremos.)
(Se van por la izquierda.)
- RAF. (Por Tula y Mica, viéndolas marchar.)
(¡Qué dos niñas! ¡Son dos gatos!)
- DOL. ¿Podré saber?...
- RAF. Ahora mismo,
y tóo de gorpe y sin preámbulos.
Misté, yo tengo dos hijas,
señora, que son dos peazos
de mi arma, dos querubine,
dos rosas der mes de Mayo.
Pues su madre, aquí presente,
y que soy yo, les ha dao
educación por lo fino
pa tóo lo que es necesario,
y otras muchas cosas más
pa su avío.
- DOL. Bueno, al grano.
- RAF. Pues su padre, mejor dicho,
mi esposo, es un artesano
que paga contribución,
y, tocante á su trabajo,
es muy conocido en Cádiz
hace muchísimos años
por *La Abundancia*.

- DOL. ¿Por qué?
 RAF. Por su tienda de calzados
La Abundancia, esa que está
 en la Plaza é los Descalzos.
- DOL. ¡Ah!
 RAF. Pues verá usted; mis hijas
 hace dos meses entraron
 en relaciones con dos
 señoritos bien portaos,
 ¡ay!, que son dos sinvergüenzas.
 ¡Qué Juanito y qué Ricardo!
- DOL. Bueno. ¿Y á mí qué me importa?
 RAF. ¡Vaya si le importa! ¡Y tanto!
 Como que esos son los novios
 de sus hijas de usted.
- DCL. (Interrumpiéndola con rabia.)
 RAF. ¡Falso!
 Lo que yo digo es verdá.
 Y las están engañando
 lo mesmito que á mis hijas.
 Y sé que se han presentao
 en esta casa con dos
 nombres postizos muy raros.
 ¿Qué dice usted?
- DOL. Sí, señora.
 RAF. *Sisebutio y Policarpio.*
- TULA } (Desde la puerta de la izquierda, desde donde habrán
 MICA } estado escuchando.)
 (¡Jesús!)
- DOL. ¿Qué escucho?
 RAF. Yo siento
 que pase usted este mal rato.
- DOL. (Muy indignada.)
 Esa es una vil calumnia
 que desprecio, y se ha acabado
 la conversación.
- RAF. Señora,
 no eche usted los pies por alto.
 A otra parte con el lío.
- DOL. Sin fartá, que yo no farto.
 RAF. Basta: salga usted de aquí
 DOL. ó le digo á mis criados
 que la desalojen.

- RAF. ¿Qué?
 DOL. Que se marche.
 RAF. Ya me marchó,
 pero antes sepa ustedé todo.
 DOL. ¿Qué?
 RAF. ¿Qué? Que esos arrastraos,
 hace un mes, delante é mí,
 prometieron de regalo
 á mis hijas dos sombreros...
 DOL. (¿Qué oigo?)
 RAF. Y los *acectamos*,
 y se hicieron á capricho
 de ellos, y se los probaron,
 ¿sabe ustedé?... Y esos sombreros
 por lo divino y humano,
 pertenecen á mis hijas;
 y no olvide ustedé este encargo:
 como yo los llegue á ver,
 según me han asegurao,
 puestos en otras cabezas,
 habrá la de apaga y vámonos.
 (Despidiéndose con rufianería.)
 ¡Abur!
 (Salen Tula y Mica muy incomodadas.)
 TULA ¡Qué infamia, mamá!
 RAF. (En tono burlón.)
 ¡Ah, que estaban escuchando!
 MICA Sí; señora, y es ustedé
 una chismosa.
 RAF. (Con ira) ¡Cuidado
 con las lenguas!
 LAS TRES ¡A la calle!
 RAF. Aquí dentro tóo lo aguanto,
 pero...
 LAS TRES ¡A la calle!
 RAF. (Gritando.) ¡Só... méndigas!
 DOL. ¡Insolente!
 TULA ¡Fuera!
 MICA ¡Largo!
 (Gritan y vocean, injuriándose, hasta desaparecer
 Rafaela por el fondo. Bajen después al proscenio Do-
 lores, Tula y Mica.)
 DOL. ¿Oísteis todo?

aunque me maten á palos.

(Mirando hacia la izquierda y amenazando con rabia.)

¡Hermanitas, los sombreros

por esta noche volaron!

(Hace un gesto pícaro y vase corriendo por el fondo.)

Música y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración de calle corta. A la izquierda hace esquina, viéndose parte de otra calle perpendicular á la primera. Cerca de la esquina, puerta practicable de una tienda de vinos con un rótulo encima que dice: «La Plata». El balcón y miradores del piso principal de la tienda iluminados por dentro, figurando que en la habitación a que corresponden hay una reunión de gente alegre. Es de noche.

ESCENA XI

Al hacerse la mutación, óyese dentro de la tienda voces, palmas y gritos de alegría, y las voces de Juan, Ricardo y don Anacleto, que cantan un tango popular. Después de unos momentos, aparece por la derecha NICOLÁS, con chaqueta, sombrero de copa y grandes patillas canosas á la boca. Sale muy decidido en dirección á la tienda, se detiene al oír el jaleo y mira hacia el principal, haciendo gestos en son de protesta. Después, involuntariamente y sin exagerar, marca pasos de baile al compás del tango, quedando en postura cómica al terminar la música

Tango

ANAC.
JUAN
RIC. } (Cantando dentro.)

Si quieres, morena mía,
de este mundo distrutar,
no te apartes de mi vera
y quiéreme de verdá.

Vente conmigo y baremos
una choza entre los dos
para que gocemos juntos
las delicias del amor.
Si te gusta mi barquilla
vente conmigo á pescar
y cogemos juntitos
el langostino y el calamar.

Hablado

Nic. (Baja al prpscenio echándose el sombrero á la cara y empezando á hablar con mucha gravedad.)
¿Que un hombre serio y formá
que ha cumplido los cincuenta
huyendo de desazones
en su casa y fuera de ella
venga á jugarse la vía
aquí por una futesa?...
Porque yo soy mú prudente,
sí señó, pero ¡canela!
como esta gente me sarga
con arguna cuchufleta
y me atufe, voy á darle
gusto á la mano derecha,
ó á la zurda, ó á las dos,
y la bronca y... lo que venga.
(Se va muy decidido á la tienda y se detiene.)
A buscá á esa gente... pero
¿debo yo entrá en esa tienda
allanando un domicilio?...
Cachaza y jurisprudencia.
(Se acerca á la tienda y llama al montañés.)
¡Chicuco!

ESCENA XII

NICOLÁS y el CHICUCO. Después JUAN y RICARDO

CHIC. ¡Muy buenas noches,
maestro!

Nic. Dios te las dé buenas.

- CHIC. ¿Una cañita?...
- NIC. No; escucha.
Sé que están en esa fiesta que hay arriba, dos personas que busco con mucha urgencia y me vas á hacé er favó de decirles con reserva, sin darles más pormenores, que bajen aquí á la puerta á hablá con un caballero.
- CHIC. ¿Y qué personas son esas?...
- NIC. Dos pollos: un don José Casas, que es mú calavera, y un señorito del Norte, amigo suyo, que lleva espejuelos...
- CHIC. ¿Don Ricardo?...
- NIC. Er mismo: diste en la yema.
- CHIC. Bueno, pero...
- NIC. (Impaciente.) ¡Sube pronto!
- CHIC. Es que...
- NIC. (Dándole un empujón.)
¡Despacha, jaqueca!
(Entra en la tienda el Chicuco.)
Ya no pueo vorverme atrá; ó por malas ó por buenas, mi honor queda aquí esta noche limpio como una patena. Pero, qué cositas pasan pa que los hombres se pierdan.
(Tirándose de la chaqueta y como preparándose para reñir.)
Toíta la sangre del cuerpo, ¡ejem!... (Tosiendo.) ¡me escarabajea!
(Salen Juan y Ricardo de la tienda y miran á un lado á otro, encarándose por fin con Nicolás.)
- JUAN Buenas noches.
- NIC. (Secamente.) Buenas noches.
- JUAN ¿Es usté quien nos espera?
- NIC. Er mismo que viste y carsa.
- RIC. (A Juan.)
(¿Quién será este tipo?)
- JUAN (Aparte á Ricardo.) (Deja que hable.)

- Nic.** Yo gasto mu poca saliva pa entrá en materia.
(Acercándose.)
¿Ustedes no me conocen?...
- JUAN** }
Ric. } ¡No, señor!
- Nic.** ¡Viva la Pepa!
(Acercándose y hablándoles fuerte.)
¡Pues yo soy Nicolás Púm!
Y soy dueño de la tienda de calzado, «La Abundancia».
- JUAN** (Aparte rápido.)
(¡Demonio! ¡Las zapateras!...)
- Ric.** (¡El padre!... ¿no te lo dije?...)
- Nic.** (En tono solemne y levantando la voz cada vez más)
Y aquí vengo á pedir cuenta de la burla y del escarnio, que, mientras yo he estado fuera de Cádiz, han hecho ustedes de las dos niñas más buenas más honraas y cristalinas que han nació en esta tierra.
¿Nosotros?
- JUAN**
Ric. ¿Qué dice ustedé?...
- Nic.** Ná de excusas y pamemas.
¿Ustés dos no han sío los novios de Asunción y de Vicenta, mis hijas? ¿La flor y nata de la Viña; las dos perlas de la calle del Pasquín?...
- JUAN** Sí, señor.
- Ric.** No se le niega.
- Nic.** ¿Y ustés no le prometieron dos gorros pa la cabeza?...
Y esos gorros que tóo er barrio sabe que era orsequio pa ellas, ¿no se los han regalao ustés á dos damiselas de esas que comen frijones y se dan tono de reinas?
- Ric.** Oiga ustedé, señor Pim...
- Nic.** (Volviéndose de proltto á Ricardo que retrocede.)
¡Púm!...

- JUAN Este hombre es una escopeta...
Cálmese usted.
- NIC. (Muy incomodado.) La cuestión
hay que arreglarla á la fuerza.
- JUAN (Aparte á Ricardo con rapidez)
(Chico, ponte al otro lado
que este es un bravo de pega.)
(Ricardo pasa á la derecha, quedando enmedio Nico-
lás, que hace un ademán de temor.)
- NIC. ¿Eh?...
- JUAN ¿Conque usted, por lo visto,
viene aquí por la tremenda?...
- NIC. Sí, señor...
- JUAN (Riendo con sorna.)
¡Já, já, já, já!...
- NIC. (Furioso y echándose mano á los bolsillos.)
¡Ay, mardita sea mi suegral...
(Juan y Ricardo se echan de pronto sobre Nicolás, su-
jetándole por las solapas de la chaqueta.)
- JUAN ¿Qué va usted á hacer?
- RIC. ¡Quietol
- JUAN ¡Quietol
- NIC. (Con sorpresa y asustado.)
(Nicolás, ¿á que te pegan?...
¡He dao con dos animales
dañinos!)
- RIC. ¡Por su manera
de proceder esta noche,
claramente se demuestra
que ignora usted con quién trata!
(Soltando á Nicolás.)
- JUAN (Idem.) Sin saber la verdadera
causa de nuestro disgusto
con Asunción y Vicenta.
- NIC. Pero si eso no me importa.
Si lo que más nos aferta
son esos malditos gorros
que han armao una porvarea...
- JUAN ¡Ah! Pues resuelto el asunto.
Mañana, antes que anochezca,
tendrán sus hijas de usted
dos sombreros de primera.
- NIC. ¿Qué escucho?...

JUAN Y nadie en el barrio
podrá ya burlarse de ellas.
NIC. (Muy alegre.)
Hombre, vengan esos cinco,
y dispensá la molestia.
(Dándoles la mano a los dos.)
Son ustés dos caballeros
desde er pelo á la puntera.

ESCENA XIII

LOS MISMOS y ANACLETO que sale de la tienda.

ANAC. ¡Amados yernos!
RIC. (Volviendo la cabeza. (¡Jesus!))
JUAN (¡Se cayó la casa á cuestras!)
NIC. ¿Quién es?...
JUAN (Rápidamente á Nicolás.)
¿Este?... La persona
más alegre de esta tierra.
RIC. Un íntimo amigo nuestro.
ANAC. (Acercándose.)
Pero hombre, qué conferencia
tan larga...
JUAN Don Anacleto,
un negocio que interesa,
nos ha obligado...
ANAC. ¿Negocios
habiendo arriba botellas?
JUAN Este amigo... (Señalando á Nicolás.)
ANAC. ¿Es usté amigo
de estos dos?...
NIC. ¡Lo soy!
ANAC. ¿De veras?...
Entonces no se va usté
sin beberse una docena
de cañas.
JUAN ¿Qué?
RIC. (Nos partió.)
JUAN Capitán, no le deterga
usté.
RIC. Lleva mucha prisa.

- JUAN Tiene que hacer.
 NIC. (Acercándose á ellos.) ¡Con licencia!
 Lo que ha dicho er cabayero
 me honra á mí sobremanera,
 y yo nunca he desairao
 á las personas atentas
 y en cuestión de vino... menos.
- ANAC. Hombre, eso es una blasfemia.
 En cuestión de vino... más.
- NIC. ¡Ay, qué salero!
- ANAC. (Como dando una orden militarmente.)
 ¡A la tienda!
- NIC. Gracias, y... me comunico.
- ANAC. Adentro y .. (Cantando.) ¡Viva il Madera!
- NIC. ¡Olé, por lo bien cantao!
 Que voz... (¡Y qué borrachera!)
- ANAC. ¿A usté le gustará el vino?...
- NIC. Curda, por naturaleza.
- ANAC. ¡Conque, adentro, niños!
- JUAN }
 RIC. } ¡Vamos!...
- RIC. (Siguiendo á Juan.)
 (Pero, ¿qué recurso queda?)
- JUAN (Emborrachar á los dos
 y escaparnos de carrera!)
- ANAC. (Cantando.)
 Mambrú se fué á la guerra...
- NIC. ¡Mirondón, mirondón, mirondela!...
 (Entran todos cantando en la tienda.)

ESCENA XIV

Aparecen por la derecha ASUNCIÓN y VICENTA muy compuestas y algo ridículas con los sombreros que figuran en el primer cuadro. Caminan de prisa, muy juntas y con paso menudo. Detrás de ellas RAFAELA, ataviada también con exageración.

- RAF. ¡No corrais tanto, chiquillas!...
 (Las niñas se detienen.)
 ¡Pero, qué bien que le sientan!...
 ¡Valiente par de sombreros!...
- ASUN. Cuanti má se ven, más petan.

VIC.
RAF. ¡Vamos *mi* requete bién!
Gracias á mi buena idea
de ver á aquellas jambronas
pa que se armara la gresca.
Miá que pronto fué un muchacho
á dejá las sombrereras
en casa, diciendo, ahí
queda eso!

VIC. ¡Y que no hay falencia!
Esto ha sido cosa de ellos.
ASUN. Ea, vamos, que el tiempo vuela
y estoy deseando llegar
á la plaza.

RAF. ¡Cuando os vean,
va á haber una de entripaos,
que va á ser una epidemia!
(Vanse, como salieron, por la izquierda.)

ESCENA XV

TITI por la derecha, como siguiendo cautelosamente á las anteriores.

TITI (Señalando á las que sigue, y riendo.)
Pero, ¡qué bien me ha salío!...
¡La que habrá cuando se vean!...
¡Y yo mañana temprano
á Chiclana con mi abuela,
y en dos meses, por lo menos,
vamos á ver quien me encuentra!
(Vase por la izquierda.—Música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Plaza de Mina á todo foro con el emparrado que la rodeaba en la época en que pasa la acción. Aparece toda iluminada con bombillas de gas. Bancos de piedra con espaldares de rejilla de hierro

á derecha é izquierda y al fondo. En el centro de la plaza templete en alto, donde aparece tocando la banda de un regimiento. Los músicos visten de gala y ros.

ESCENA XVI

Al levantarse el telón corto llena por completo la plaza una gran concurrencia, compuesta de todas las clases de la sociedad, distinguiéndose SEÑORAS y SEÑORITAS vestidas con afectación y colores. MAMÁS, NIÑERAS y otros tipos en los bancos. Pasean además SEÑORITOS, OFICIALES del Ejército, GENTE del pueblo, MARINEROS, etc., etc. Al final del Coro atraviesa la escena JUANILLO el aguador en mangas de camisa, barretina encarnada, cántara de agua al hombro y una cajita de hoja de lata semicircular para panales y anises, sujeta delante á la cintura. Después RODOLFO por la derecha

Música

CORO Plaza hermosa, plaza hermosa
y sin rival,
paraíso de esta tierra
sin igual.
Tú eres cuna del placer
y del amor,
de la dicha, de la gracia
y buen humor.

JUA. (Pregonando.)
¡Agua fresquita! ¿Quién la quiere?
¡Quién quiere la nieve!
¡Quién quiere la nieve!

Hablado

ROD. Pues, señor, si yo esta noche
no hago una conquista buena,
no tengo valor, ni gracia,
ni atractivos, ni... vergüenza.
Y cómo me gusta á mí,
cuando hay esta concurrencia,
perseguir á una pollita

y soltarle una indirecta,
y acercarme, y adherirme,
y... algunas veces me pegan
una bofetada, pero...
otras veces se están quietas.

ESCENA XVII

LOS MISMOS, DOLORES, TULA y MICA; muy sofocadas, por la
izquierda

- T. y MICA ¡Pero, mamá!...
DOL. Es necesario
que esos señoritos sepan
acto incontinente el robo
de los sombreros. ¡Funesta
noche! Vamos á buscarlos.
¡Ay, Titi!...
- T. y MICA ¡Maldito sea!
DOL. Andemos.
ROD. (Saliéndoles al encuentro.)
(¡Qué dos pimpollos!)
¡Bendiga Dios la palmera
y sus dátiles!
- T. y MICA (Sorprendidas.) ¿Eh?
DOL. ¿Qué?
ROD. ¡Digo que benditas sean
la col y sus hojas! Digo...
DOL. (Con mal modo.)
No diga usted más simplezas,
¡espantajol!
- ROD. ¿Cómo?
DOL. Coma
usted todo lo que quiera
y quítese usted de enmedio.
Pues estamos para fiestas...
¡El demonio del danzantel!
- ROD. (Le rechazan, yéndose muy enojadas por la derecha.)
(Desconcertado, viéndolas marchar.)
Perdón, señora... duquesa.
¡Caracoles! Esta dama

ROD. No se siente calor.
LAS TRES No.
ROD. Y está toda la crema.
LAS TRES Sí.
MAMÁ Qué gran curiosidad
 ha despertado la nueva
 composición que esta noche
 toca la banda de Albuera.
ROD. Sí; la batalla de los
 Castillejos.
MAMÁ ¿Cuándo empieza?
ROD. Muy pronto harán la señal,
 porque son las nueve y media.
 Pero, sigan su paseo,
 y si ustedes me dispensan
 el honor de acompañarlas...
MAMÁ Aceptamos la fineza.

ESCENA XIX

¡ LOS MISMOS, RAFAELA, ASUNCION y VICENTA por la derecha

RAF. (Atravesando la escena detrás de sus hijas.)
 Van llamando la atención.
MAMÁ ¿Qué miro? ¡Las zapateras!
 ¡Qué sombreros tan lujosos!
ROD. ¡Qué elegantes!
MAMÁ ¡Qué compuestas!
RAF. (A sus hijas.)
 No hagais caso de la plebe.
 Van, pero que de primera.
 (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XX

LOS MISMOS, ANACLETO y NICOLÁS, borrachos sin exageración,
 por la derecha

ANAC. Busquemos á la familia.
Nic. Hombre, ¿á qué viene esa priesa?
 Es muy temprano.

- ANAC. ¿Es temprano?
NIC. Las ocho... quizá no sean.
ANAC. Es que yo les dí palabra
à mis niñas...
NIC. (De pronto.) Una idea.
¿Conoce usted la cañita
de vino que hay en la tienda
del Candil?
ANAC. No la he catado.
¿Es cosa rica?
NIC. Soberbia,
aromática, divina
y suave... aceite de almendras
dulces.
ANAC. ¿Qué me dice usted?
NIC. El imprusurtra del nétar,
y en cinco minutos...
ANAC. Basta.
Media vuelta à la derecha.
(Vanse cogidos del brazo. Golpe de bombo en el tem-
plete anunciando la nueva pieza musical. Movimiento
general de alegría en todos los que pasean.)
UNOS ¡La batalla!
OTROS ¡La batalla!
MAMÁ Nos colocaremos cerca.
(A las tres señoritas.)
Venid, no os desapartéis
ROD. Van conmigo. (En cuanto pueda
las pellizco y me declaro
à la que menos le duela.)
(Gran bullicio en la concurrencia. Muchos se acercan
al templete para oír mejor.)
UNA VOZ ¡Orden!
OTRA ¡Silencio!
OTRA ¡Callarse!
OTRA ¡Viva la banda de Albueral
(Aplauso general y prolongado, durante el cual em-
pieza la música. Todos callan. Toca la banda la pie-
za anunciada, acompañada à su tiempo por la orqueso-
ta. Muestra de contento en varios pasajes. Rodolfo
pasa de un lado à otro de las tres Señoritas, dos de
las cuales dan mas adelante un grito agudo, figurando
que Rodolfo las pellizca. La mamá se acerca y él se

disculpa. El Niño se aparta alguna vez de ellos y Rodolfo le trae en brazos. Al llegar el momento en que la música interpreta los comienzos de la acción de los Castillejos, aparecen por la derecha Juan y Ricardo como buscando á sus nuevas novias Tula y Mica. Al poco tiempo salen por la izquierda Rafaela, Asunción y Vicenta. Al encontrarse hacen grandes gestos de asombro Juan y Ricardo, viendo á aquéllas con los sombreros que ellos suponen en poder de Tula y Mica. Aprovechando el momento en que la música deje oír la voz cambian el siguiente diálogo con rapidez.)

JUAN
RIC.
JUAN
RIC.

¡Miral!

¿Qué?

¡Nuestros sombreros!

¿Y cómo los tienen estas?

(Rafaela, Asunción y Vicenta se acercan muy alegres y afectuosas á Juan y Ricardo, los cuales, cada vez más confusos, hablan con ellas por señas, figurando que no se les oye por la música, que sigue tocando. Rompe la batalla, imitando la banda disparos de fusilería y cañonazos. Al toque de ataque y cargas á la bayoneta aparecen Dolores, Tula y Mica. Gritos y gestos de rabia al ver á las otras con los sombreros y en conversación con Juan y Ricardo. Se acometen con furia, cogiendo en medio á ellos. Confusión general, tomando parte todos en aquella batalla inesperada. Sale el Inspector, que se coloca entre los combatientes y dos Serenos, uno á cada lado del escenario. La banda interrumpe la pieza con un toque de «alto el fuego», con corneta. Cuadro plástico brevísimo, cada cual en la actitud en que le coge la señal. Huyen Juan y Ricardo.)

ESCENA XXI

LOS NOMBRADOS, el INSPECTOR y los SERENOS

Hablado

INS.
RAF.

¡Alto, alto á la autoridad!

(Queriendo acometer de nuevo.)

¡Hombre, dejarme con ellas!

INS.

¡Quiere usted callar!... ¿Qué es esto?

¿Qué pasa? Que yo lo sepa.

- DOL. ¿Qué pasa? Que esa feróstica
y esas niñas... epiléticas,
nos han robado esta noche
dos sombreros.
- RAF. } (Furiosas y acometiendo á Dolores.)
ASUN. }
VIC. } ¡Embusteral!
(El Inspector y los demás impiden la riña.)
- TULA ¡Viles!
MICA ¡Kábilas!
TULA ¡Alpias!
- INS. ¡Silencio!
DOL. (Encarándose con el Inspector.)
Tenga usted en cuenta
que habla con una señora
de las más altas esferas,
y con ilustre apellido
límitrofe á la epopeya.
- INS. ¿Eh? ¿Quién es usted?
DOL. Yo soy
para que todos lo sepan,
(Dirigiéndose á todos con énfasis.)
la señora de Sicur.
- ROD. (De pronto, en tono de burla.)
¡Ay, Sicur!
- DOL. ¡Por mar y tierra!
RAF. Miste que Sicur.. Si...
(Con rabia.) ¡Cursi!
(Vuelven á acometerse con furia. El Inspector media
gritando también é imponiéndose. Salen por la iz-
quierda Anacleto y Nicolás.)

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, ANACLETO y NICOLÁS

- NIC. ¡Allí hay bronca!
ANAC. ¡Zapateta!
DOL. (Viendo á Anacleto.)
¡Anacleto!
RAF. ¡Nicolás!
ANAC. ¡Uy, Dolores!

- ANAC. No se entrometa.
- DOL. ¡Esposo!
- RAF. ¡Marido!
- ANAC. } (Volviéndose á sus mujeres y haciendo señas de que
NIC. } callen.)
- Mutis.
- ANAC. (A Nicolás en tono solemne y tendiéndole la mano.)
Vayan esos cinco.
- NIC. Vengan.
- (Se dan las manos. Sorpresa general.)
- ANAC. Personas como nosotros
no riñen en las plazuelas.
- ROD. (Entusiasmado felicitando á Anacleto.)
Muy bien, señor de Si... Cursi.
- NIC. (Aparte con malicia.)
(Pa inventá nombres mi tierra.)
- TOBOS (Dirigiéndose al público.)
Y aquí termina el sainete,
perdonad las faltas nuestras.

MÚSICA Y TELÓN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.

Biblioteca Pública de Cádiz



1052292

FL T BUR fam



FILT
BIL
fa

© 20